

EL DIÁLOGO

A José Felipe Foj Candel

PERSONAJES

Hombre A

Hombre B

ACTO ÚNICO

(Encuentro en cualquier lugar de la calle. Puede ser un parque que nos trae a nuestra sensibilidad el rumor del otoño o los efluvios de la primavera y el canto llevadero de los pajarillos, o puede ser la calle de cualquier gran ciudad con su ruido tosco que impide la comunicación. En el fondo del foro se proyectan imágenes que adecuen el espacio en función de las necesidades del diálogo. Se encuentran en el tablado el HOMBRE A y el HOMBRE B que van vestidos de una forma peculiar, pues desde la parte posterior de su ropa surge paralelo al cuello un artilugio a modo de barra metálica de la que sale en perpendicular un espejo retrovisor. Durante toda la representación dialogarán de espaldas pero vigilándose muy de cerca con el espejo retrovisor. Al comenzar la representación, están frente a frente, quiero decir espaldas contra espaldas. Desde el telar asoma una especie de leyenda que dice: "De qui no et miri en parlar, no et fiis en obrar".)

HOMBRE A.- Veo que usted ha tenido la misma idea que yo.

HOMBRE B.- Pues sí, para qué vamos a dar rodeos.

HOMBRE A.- ¿Le gusta el artilugio?

HOMBRE B.- Pues sí, mire usted, es muy cómodo.

HOMBRE A.- Cómodo precisamente no es.

HOMBRE B.- Sí es verdad. Es incómodo.

HOMBRE A.- ¿Y qué le trae por aquí?

HOMBRE B.- Dialogar. ¿No? A eso hemos venido.

HOMBRE A.- ¿Dialogar?

HOMBRE B.- Sí, dialogar. Usted ha venido a dialogar conmigo.

HOMBRE A.- Yo no tengo nada que dialogar con usted.

HOMBRE B.- ¿Cómo?

HOMBRE A.- Que yo no tengo nada que hablar con usted.

HOMBRE B.- Pues a mí me habían dicho...

HOMBRE A.- Se habrán equivocado.

HOMBRE B.- Bueno, en ese caso, si usted no tiene nada que hablar conmigo, me marchó.

HOMBRE A.- Está la puerta abierta.

HOMBRE B.- Ya veo.

HOMBRE A.- (*Antes de que se marche HOMBRE B.*) ¿Y usted de qué quería dialogar?

HOMBRE B.- De cualquier cosa. Siempre hay algo de lo que dialogar.

HOMBRE A.- Pues sí que la tenemos buenas. Así se empieza muy mal un diálogo. Los diálogos se comienzan con algo concreto.

HOMBRE B.- ¿Con una orden del día?

HOMBRE A.- Por ejemplo.

HOMBRE B.- Podemos consensuar el orden del día.

HOMBRE A.- Yo con usted no tengo nada que consensuar.

HOMBRE B.- En ese caso está todo dicho. Me marcho.

HOMBRE A.- ¿Dónde va? Sí que es usted quisquilloso.

HOMBRE B.- Si no quiere hablar conmigo, no sé qué hago aquí perdiendo el tiempo.

HOMBRE A.- Tiene muchas cosas que hacer.

HOMBRE B.- Exacto.

HOMBRE A.- Lo del consenso en el orden del día es que me parece muy fuerte.

HOMBRE B.- Si quiere pongo yo el orden del día.

HOMBRE A.- ¡Qué simpático!

HOMBRE B.- ¿Por qué dice eso?

HOMBRE A.- ¿Usted no sabe que quien pone el orden del día es quien controla todo?

HOMBRE B.- Perdone pero yo no pretendo controlar nada.

HOMBRE A.- Eso dicen todos. Vienen con piel de cordero y son lobos.

HOMBRE B.- Me siento insultado.

HOMBRE A.- No lo digo por usted. Se mosquea muy pronto. No tiene correa.

HOMBRE B.- Yo soy una persona seria y usted me toma por el pito de un sereno.

HOMBRE A.- No sea tan susceptible. Hay personas que se mosquean pronto.

HOMBRE B.- Yo no me mosqueo pronto, solo cuando pretenden tomarme el pelo.

HOMBRE A.- Tampoco es eso. ¿Usted cree que le quiero tomar el pelo?

HOMBRE B.- Pues sí.

HOMBRE A.- ¿En qué lo nota?

HOMBRE B.- En la forma que tiene de hablar y no hablar. De querer dialogar y no dialogar. De poner un orden del día y no querer ponerlo. Es usted un nido de contradicciones. Y cuando las contradicciones se hacen inútiles ofenden.

HOMBRE A.- A lo peor el que me está ofendiendo es usted.

HOMBRE B.- ¡Vaya! Ahora le sale el hombre agraviado que lleva dentro.

HOMBRE A.- Uno tiene su orgullo.

HOMBRE B.- El orgullo es lo que le sobra, evidentemente. Pues para dialogar hay que perder el orgullo. Tragárselo, vamos.

HOMBRE A.- Usted ¿a qué viene, a dar lecciones de moral?

HOMBRE B.- No lo pretendo.

HOMBRE A.- Pues lo parece.

HOMBRE B.- No es así.

HOMBRE A.- ¿Sabe lo que le digo?

HOMBRE B.- *(Comienza a moverse nerviosamente por el escenario quedando fuera del alcance del retrovisor.)* No lo sé.

HOMBRE A.- ¡Coño! ¿Dónde se ha metido?

HOMBRE B.- Estoy aquí, ¿no me oye?

HOMBRE A.- Es que si se mueve no lo veo por el espejo retrovisor.

HOMBRE B.- ¿Y para qué se pone el espejo retrovisor?

HOMBRE A.- ¿Y usted para qué se lo pone?

HOMBRE B.- Para lo mismo que usted.

HOMBRE A.- ¿De qué se queja entonces?

HOMBRE B.- Yo no me quejo. El que se está quejando es usted que dice que no me tiene a tiro.

HOMBRE A.- A tiro lo ha dicho usted.

HOMBRE B.- Es una forma de hablar.

HOMBRE A.- Pero hay formas de hablar que ofenden, porque si usted dice que me tiene a tiro es por algo.

HOMBRE B.- ¿Por algo de qué? Y en todo caso, no es yo el que no tiene a tiro a usted sino usted el que no me tiene a tiro a mí.

HOMBRE A.- Usted es una persona que juega con las palabras e hiera.

HOMBRE B.- Me río de sus ofensas. Usted se ofende muy pronto.

HOMBRE A.- Y usted se mosquea muy pronto.

HOMBRE B.- Yo soy una persona seria.

HOMBRE A.- ¿Cómo seria? ¿Qué idioma es ese?

HOMBRE B.- El mío.

HOMBRE A.- Hábleme en cristiano, hombre de Dios.

HOMBRE B.- Tan cristiano es decir seria como seria.

HOMBRE A.- Me gusta más seria.

HOMBRE B.- Y a mí seria. Sóc una persona seria. Así que se aguanta.

HOMBRE A.- Lo llevo a usted aguantando desde hace mucho tiempo.

HOMBRE B.- I jo li.

HOMBRE A.- Eso qué coño es, ¿chino?

HOMBRE B.- Aixó es la meva llengua.

HOMBRE A.- ¿Qué coño meva ni meva? Hábleme en la lengua de Cervantes.

HOMBRE B.- Parlo en la llengua d'Ausiàs March.

HOMBRE A.- ¿Quién cojones es ese tío?

HOMBRE B.- ¡Inculto!

HOMBRE A.- Para insultarme emplea mi lengua, para que me entere, ¿no?

HOMBRE B.- No sea inculto, hombre, la expresión inculto se dice igual en ambas lenguas.

HOMBRE A.- Como usted emplea ambas lenguas tiene ventaja.

HOMBRE B.- Ahí está mi lengua, ¿por qué no la ha aprendido?

HOMBRE A.- No me haga reír.

HOMBRE B.- ¿Cómo?

HOMBRE A.- Es una lengua de aborígenes.

HOMBRE B.- A lo mejor el indígena es usted.

HOMBRE A.- A ver, ¿para qué quiere que aprenda su lengua? ¿Dónde se habla esa lengua?

HOMBRE B.- Para estar al mismo nivel que yo. ¿No dice que no se entera de lo que digo? Si supiera ambas, se enteraría, y a lo mejor me comprendería mejor. Cuantas más lenguas se saben más se puede comprender a todo el mundo.

HOMBRE A.- ... Alto... Alto... Pero, vamos a ver, usted ¿qué se cree?, ¿que me va a dar lecciones a mí?, ¿por quién coño me ha tomado?

HOMBRE B.- Usted emplea un lenguaje barriobajero...

HOMBRE A.- ¿Usted me está llamando a mí barriobajero? ¿A un hidalgo?

HOMBRE B.- Lo digo porque emplea un lenguaje soez.

HOMBRE A.- ¡Vaya un lenguaje soez! Lo dirá porque digo coño.

HOMBRE B.- Sí.

HOMBRE A.- ¿En su lengua no hay coños?

HOMBRE B.- Veo que usted tiene muchas ganas de discutir conmigo. Le va la marcha. No és això?

HOMBRE A.- ¿Y la manía de hablarme en esa lengua? Hábleme en la lengua de Cervantes. Se lo he dicho. La lengua que hablan quinientos millones de personas. La lengua más hablada en más países.

HOMBRE B.- Usted no respetará nunca a los demás, con esa manía de pisotear al diferente.

HOMBRE A.- A usted le encanta ir de víctima. Lo practica con mucho desparpajo. Es como ese niño que en el colegio siempre está quejándose al director. Hay que quejarse menos si no le dicen a uno quejica.

HOMBRE B.- Los seres humanos nos quejamos cuando nos sentimos acorralados y humillados en nuestros derechos. Y usted tiene mucho arte en avasallar al otro.

HOMBRE A.- ¿No será al revés?

HOMBRE B.- Teniu el pa als ulls?

HOMBRE A.- ¿De qué me habla? Hay que ver la manía de querer hablar siempre de modo que nadie lo entienda. ¿Así cómo vamos a comprendernos? No hablamos el mismo idioma.

HOMBRE B.- Exacto. Por eso no me entiende. Si aprendiera el mío, sería más fácil.

HOMBRE A.- Y un mojón.

HOMBRE B.- ¿Ve? En el fondo, todos ustedes son unos bastardos.

HOMBRE A.- ¿Cómo? ¿Me está insultando?

HOMBRE B.- ¿Usted qué cree?

HOMBRE A.- Que sí.

HOMBRE B.- Efectivamente.

HOMBRE A.- Y ahora me está chuleando. ¿Es así?

HOMBRE B.- Efectivamente.

HOMBRE A.- Y se recochina. ¿Es cierto?

HOMBRE B.- Lo es.

HOMBRE A.- Y luego quiere que no lo bombardee.

HOMBRE B.- ¿Cómo dice?

HOMBRE A.- No se haga el sordo, hombre, que lo ha oído perfectamente.

HOMBRE B.- Teniu el cap gros.

HOMBRE A.- Ya está otra vez con la maldita lengua aborigen.

HOMBRE B.- Quiero decirle que es una persona que no entra en raó, voleu portar sempre la raó.

HOMBRE A.- Usted habla en esa lengua extraña para mí para fastidiarme, pero no lo va a conseguir. Llevo con usted conviviendo toda la vida y lo conozco muy bien. Usted se ha dedicado toda la vida a llorar como los niños en el patio de preescolar para conseguir las cosas. No ha madurado. Piensa que así lo conseguirá todo y a usted lo que le hace falta es un cachete de vez en cuando.

HOMBRE B.- Li encanta la violència.

HOMBRE A.- ¿Que me encanta la violencia? En absoluto. Lo que le digo es que a los niños perversos de vez en cuando hay que darles un cachete.

HOMBRE B.- ¿Y usted es el papá?

HOMBRE A.- ¡Qué remedio!

HOMBRE B.- *(Cambiando de registro.)* ¿Sabe usted lo que le digo?
Estic fins als collons.

HOMBRE A.- Eso sí lo he entendido. Es la única palabra que sé en su lengua.

HOMBRE B.- Usted es un maldito canalla, que se dedica a putear al que considera su esclavo.

HOMBRE A.- Está demostrando que todavía no está pacificado.

HOMBRE B.- Si no es desde la autoridad usted no sabe hablar.

(Se mueve nervioso de un lado a otro. El HOMBRE A trata de encontrarlo.)

HOMBRE A.- ¿Dónde se ha metido? No se esconda, cobarde.

HOMBRE B.- Estoy aquí. No me escondo. Ni me voy a esconder nunca. Ustedes los de su calaña piensan que tienen corderos sumisos a su lado.

HOMBRE A.- Mire, me tiene un poco harto. Esta musiquita es un poco cansina.

HOMBRE B.- Más harto me tiene usted a mí con su arrogancia. Que no fan res però pintar la cigonya.

HOMBRE A.- ¿Pintar la cigüeña?

HOMBRE B.- Lo ha entendido. Por fin ha entendido algo este cabeza hueca.

HOMBRE A.- ¿Se las está dando de listo? ¿Connmigo?

HOMBRE B.- A eso se dedica usted, a enredar, a insultar, a medrar a costa de los demás. A esquilmarlos.

HOMBRE A.- Ya le ha salido el judío que lleva dentro.

HOMBRE B.- Le encanta el insulto.

HOMBRE A.- Todos ustedes llevan un judío dentro.

HOMBRE B.- Y ustedes un caballo coceando. No, mejor, un burro pedorreándose.

HOMBRE A.- Mire, mire, mire.... Me parto, lagarto.

HOMBRE B.- Ell riu de tot i de tothom, es burla de les coses més serioses.

HOMBRE A.- Veo que usted y yo no nos vamos a entender nunca. Habla en una lengua distinta a la mía.

HOMBRE B.- Té compte ara?

HOMBRE A.- Lo mejor es que cada uno tiremos por un lado.

HOMBRE B.- Quina alegria! Això és el que vull.

HOMBRE A.- Eso es lo que querría usted.

HOMBRE B.- Però vostè acaba de dir.

HOMBRE A.- No sea porculero y hábleme como Dios manda.

HOMBRE B.- Déu envia res.

HOMBRE A.- Haga un esfuerzo, que no me entero.

HOMBRE B.- Vaig a parlar en la meva llengua.

HOMBRE A.- ¿Lo ve como usted trata de imponer todo? En el fondo, usted no es muy diferente a mí. Si pudiera nos dominaría. Pero no puede. Así que se jode. Por eso lo debo tener a raya. Si usted pudiera impondría esa jerga a todos.

HOMBRE B.- Igual que usted ha impuesto la suya.

HOMBRE A.- Porque hemos sido una civilización culta y de orden.

HOMBRE B.- Masacrando a todos los pueblos que han podido.

HOMBRE A.- No hemos sido ni mejor ni peor que otros. Las grandes civilizaciones (y nosotros lo somos) siempre han actuado igual.

HOMBRE B.- Me tiene usted cansado con su discurso imperial venido a menos y cínico.

HOMBRE A.- También ustedes participaron de ese discurso imperial y cínico, y mientras ganaban dinero bien que no se quejaban. Ahora que existe necesidad todo es mohína, como cuando no hay harina

HOMBRE B.- No pretenda tergiversar la historia. Nosotros siempre nos hemos sentido diferentes.

HOMBRE A.- ¿Diferentes de qué? Si son tan romanos como nosotros. Tan visigodos como nosotros, tan árabes como nosotros... y tan hijos de puta como nosotros.

HOMBRE B.- Lo reconoce.

HOMBRE A.- Reconozco el qué.

HOMBRE B.- Su afán de dominar.

HOMBRE A.- Reconozco que a lo largo de la historia los pueblos se van haciendo. Y tampoco somos tan malos. Menos malos de lo que a usted le parece. Y si hubiéramos sido tan malos como usted se cree, ¿cómo lo hubiéramos aguantado a usted y todos los suyos durante siglos?

HOMBRE B.- Lástima. Hágase ahora el lastimoso. Su discurso ya no me convence. Desde el momento en que no nos deja respirar. No nos dejar ser que seamos lo que queramos ser. No nos deja manifestar nuestra forma de ser. Nos masacra y nos escupe en la

cara. Nos impone. Nos ridiculiza. ¿Cómo quiere que estemos? Usted en el fondo no nos quiere.

HOMBRE A.- Acabáramos. Ya salió el amor.

HOMBRE B.- No nos quiere ni enconfitados.

HOMBRE A.- Eso es verdad. Para qué nos vamos a engañar. Tengo que soportarlo.

HOMBRE B.- Nos necesita porque si no serían una auténtica desgracia como pueblo.

HOMBRE A.- No se tan modesto, que me causa rubor.

HOMBRE B.- Es la pura verdad. Si nos fuéramos, ustedes no serían nada: un pueblo bárbaro y miserable, caído en la miseria más absoluta, ya lo dijo Antonio Machado: la dominadora que envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora. Ignorante.

HOMBRE A.- Mire cómo lloro, Sansón.

HOMBRE B.- Lo sabe perfectamente y necesita tener a alguien a su lado que lo proteja y lo cuide.

HOMBRE A.- Pues sí. Así es.

HOMBRE B.- Lo reconoce.

HOMBRE A.- Lo reconozco.

HOMBRE B.- Ell riu al seu pare.

HOMBRE A.- A mi padre no me lo mienta.

HOMBRE B.- Ell ha de parar els peus.

HOMBRE A.- ¿Qué ha dicho de pedos?

HOMBRE B.- Peus. ¡Inculto! No pedos.

HOMBRE A.- ¿Y aixó qué mierda es?

HOMBRE B.- Vaya, por fin ha pronunciado una palabra en la meva llengua.

HOMBRE A.- (*Habla en catalán a partir de ahora.*) Mira noi, jo parlo català abans que el teu, la meva àvia era de Tarrasa. T'assabentes ja d'una puta vegada?

HOMBRE B.- (*Anonadado.*) No foti! Per què ho tenia tan callat?

HOMBRE A.- Porque quiero ser del mundo. ¿Hay algo de malo en querer ser del mundo y no una tribu?

HOMBRE B.- Me alegra que su abuela fuera de mi tierra.

HOMBRE A.- Su tierra es tan suya como mía. No me fastidie.

HOMBRE B.- Y mi abuelo era de Teruel.

HOMBRE A.- ¿Lo ve? Todos somos de todas partes.

HOMBRE B.- En el mundo actual es así pero eso no le da derecho a masacrarme.

HOMBRE A.- ¡Víctima!

HOMBRE B.- ¡Verdugo!

HOMBRE A.- ¡Quejica!

HOMBRE B.- ¡Solimán!

HOMBRE A.- Solimán era un hombre magnífico.

HOMBRE B.- Un conquistador como ustedes.

HOMBRE A.- Un hombre de mundo, de cultura, que amaba los filósofos, las ciencias y las artes.

HOMBRE B.- (*Cansado.*) Usted y yo nunca llegaremos a nada.

HOMBRE A.- Desde luego, pero tendremos que soportarnos.

HOMBRE B.- No tengo el porqué soportar a nadie si no quiero.

HOMBRE A.- Eso lo dirá usted.

HOMBRE B.- La historia lo dirá.

HOMBRE A.- La història no diu gens mai.

HOMBRE B.- Es veurà.

HOMBRE A.- Se verá.

*(Sin ni siquiera mirarse, se van alejando mientras cae el letrero que decía
“De qui no et miri en parlar, no et fiis en obrar” y también CAE EL
TELÓN.)*